

January 2003

Una Universidad en constante crecimiento

Mauricio Fernández Fernández

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Fernández Fernández, M. (2003). Una Universidad en constante crecimiento. Revista de la Universidad de La Salle, (36), 61-77.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Una Universidad en constante crecimiento

Mauricio Fernández Fernández
Vicerrector Administrativo

Resumen

SON DIFERENTES LAS DIMENSIONES QUE ENCIERRA EL CONCEPTO DE CRECIMIENTO EN UNA institución de educación superior, pues resulta obvio que no se trata simplemente de revisar cómo ha evolucionado el proceso de ampliación de sus actividades a través del número de programas o de la planta física que compone su infraestructura o del número de estudiantes, ya que en la Universidad esa expansión abarca un concepto de gran importancia que es la generación de conocimiento y el impacto que éste puede tener en el desarrollo de la sociedad y de las personas que forman parte de la misma.

Dado este marco conceptual, se ha querido ofrecer a lo largo de estos párrafos una visión del momento en que la Universidad inicia su actividad académica y del entorno social y económico del país en ese momento, para avanzar posteriormente sobre su evolución en las diferentes etapas y narrar las nuevas circunstancias que rodean su gestión, de tal forma que se puedan concretar al menos algunos elementos que enseñen la forma cómo la Institución gana importancia en el contexto nacional y en la construcción de un país con una sociedad más caracterizada por los valores y el significado de los mismos para el desarrollo del ejercicio profesional.

El entorno dentro del cual se desarrolla la Universidad de La Salle en las diferentes épocas ha variado considerablemente en todos sus aspectos; en 1964 la nación adoptó como prioridad en sus planes de desarrollo la educación primaria en los temas sociales, donde aún los niveles de cobertura resultaban extremadamente bajos; por otro lado el modelo económico determinó la urgencia de generar un crecimiento hacia adentro, mediante la sustitución de importaciones, pues las reservas internacionales eran negativas, es decir, se carecía de poder de compra de bienes tanto de consumo como de capital al exterior. Esto para sólo citar dos elementos característicos del momento en el cual se decide fundar la Universidad.

Igualmente, la inversión del Estado se orientaba al desarrollo de obras de infraestructura pública (puentes - carreteras); los niveles de cobertura de la salud sólo comprendía a una escasa población urbana y el sistema de comunicación interno aún en ese momento podría considerarse bastante limitado; todo esto configuraba un entorno que determinaba necesidades de recurso humano en el ámbito técnico, tecnológico y profesional, muy diferentes a los requerimientos que hoy se demanda del sector educativo.

En efecto se trata de mostrar los cambios ocurridos en todo el entorno a la luz del crecimiento de la Universidad, como es el caso de la cobertura de la educación primaria que ha crecido en forma notable por el énfasis de la política del Gobierno para aumentarla este segmento, pero también en la secundaria y terciaria, pues la sociedad ha tomado conciencia de la importancia de elevar el número de años en la escolaridad de la población para alcanzar una mayor formación como base inequívoca de un desarrollo humano y económico más elevado.

Para ello, es justo mencionarlo, las inversiones públicas se orientan primordialmente al sector social, educación, salud, bienestar, entre otros, dentro de un esquema descentralizado, en tanto que se persigue un modelo de delegación de inversión para el desarrollo de la infraestructura física, para que sea el sector privado el encargado de proveer carreteras, puentes, aeropuertos, estructura de

comunicaciones, etcétera, que permitan establecer los vasos comunicantes de la interacción social y económica. Con ello el país se orienta a mantenerse actualizado en lo que se refiere a las tecnologías de la infraestructura y la comunicación, para evitar de esta manera acrecentar la denominada brecha digital, tanto al interior de la nación, como frente a los demás países, ya que esto impide el aprovechamiento de las oportunidades que ofrecen los avances del conocimiento. Es allí donde la Universidad ejerce a plenitud su actividad académica, pues no sólo genera conocimiento, también participa en la transferencia de los mismos y en la adaptación a las circunstancias propias del medio en el cual se utilizan.

Dentro del cambio radical que ha experimentado el país, del que sólo se han enumerado muy pocos elementos, nace y se desarrolla la Universidad de La Salle, que busca preparar profesionales, cuya formación se fundamente en la asimilación de las competencias adecuadas para enfrentar las cambiantes realidades de una sociedad que indudablemente se encuentra en constante evolución, una evolución que con el paso de los años se ha acelerado de manera exponencial, lo que obliga a la Universidad a la constante actualización de conocimientos y de los instrumentos para generarlos, como un reto permanente de servicio de calidad a la sociedad. La Universidad de La Salle ha cumplido con ese desafío durante su existencia, de tal forma que posee las destrezas y competencias para los profesionales que la sociedad le reclama al sector de la educación. Es ahí donde se puede afirmar que la Universidad se mantiene en constante crecimiento.

La Universidad en sus inicios

La Universidad inicia sus actividades académicas en 1965 cuando los signos más predominantes de la nación colombiana daban muestra de una sociedad rural en la cual el 65%

Dentro del cambio radical que ha experimentado el país, del que sólo se han enumerado muy pocos elementos, nace y se desarrolla la Universidad de La Salle, que busca preparar profesionales, cuya formación se fundamente en la asimilación de las competencias adecuadas para enfrentar las cambiantes realidades de una sociedad que indudablemente se encuentra en constante evolución, una evolución que con el paso de los años se ha acelerado de manera exponencial, lo que obliga a la Universidad a la constante actualización de conocimientos y de los instrumentos para generarlos, como un reto permanente de servicio de calidad a la sociedad.

de la población vivía en el campo o en las cabeceras urbanas con menos de 50.000 habitantes; donde la tasa de analfabetismo a nivel nacional mostraba un nivel del 30%, donde las zonas más favorecidas mostraba sólo el 15%, mientras que en una basta zona resultaba superior al 50%, como era el caso de la región Atlántica. Dicho nivel era sorprendente para el momento que vivía el país. En la educación superior sólo estaban matriculadas dos (2) personas por cada mil habitantes, es decir, la población universitaria era inferior a 40.000 estudiantes los cuales recibían formación en los 34 centros universitarios que funcionaban en el país de los que sólo 12 correspondían al sector privado con una reducida participación dentro de la matrícula total. 14 operaban en Bogotá y los 20 restantes en las demás ciudades del país. El número de estudiantes tan reducido no sólo era proporcional a la población, también lo era frente a la cantidad de instituciones, puesto si se asume un promedio, éste determinaba un nivel de 1.000 estudiantes por universidad, situación que determinaba serias dificultades para su manejo, ya que ese número no permitía ofrecer un esquema de operación confiable desde el punto de vista financiero. No obstante, los Hermanos Cristianos, decidieron emprender la empresa de ofrecer una educación accesible a los menos protegidos económicamente, de acuerdo con los principios orientadores de la Comunidad.

De otra parte, el número de disciplinas que se ofrecían por parte de las diferentes instituciones no eran más de 30, pues en Colombia tradicionalmente se cursaba derecho, medicina e ingeniería civil, pero ya se iniciaba el proceso de especialización y aparecían disciplinas como las ingenierías eléctrica, mecánica, industrial y de petróleos, entre otras, a las cuales se sumaba economía, sociología, algunas afines a la medicina (enfermería, instrumentación, etc), química y licenciaturas de diferentes especialidades. En otras palabras, el portafolio de oferta no era muy amplio, como tampoco el número de profesionales en ejercicio, pues además había una clara discriminación de género, conciente o no hacia la mujer, como lo demuestra el censo de 1964: de los 17.5 millones de habitantes que tenía Colombia en ese momento, sólo 105 mil tenían grado universitario, es decir, sólo 6 de cada 1.000 habitantes eran profesionales, de los cuales menos del 3% correspondían al sexo femenino. Esto evidencia la limitada oportunidad de la población de acceder a la formación superior, bien sea por razones económicas, sociales, de género, o por la limitada oferta de programas académicos.

Es oportuno referirse a algunos aspectos de la situación económica en nuestro país, la cual enseñaba situaciones tan complejas como las señaladas para la formación de capital humano, ya que el ingreso per-carpita era la tercera parte del que hoy

se registra, con un nivel de concentración muy elevado, situación que frenaba la capacidad de consumo, incluida la posibilidad de acceder a la educación por parte de la población, con unas circunstancias de disponibilidad de recursos de cambio externo que limitaba la importación de tecnología actualizada y el conocimiento que permitieran acelerar el proceso de desarrollo económico y social del país. Tal escenario determinaba realizar esfuerzos encaminados a facilitar la formación del capital humano para impulsar la creación de conocimiento y las condiciones para un desarrollo humano acelerado. En efecto el país ha logrado enfrentar este reto con resultados que siendo satisfactorios, no son suficientes para superar el problema de pobreza y miseria que vive parte de la población colombiana.



Fuente: Banco de la República y cálculos del autor

Este entorno determina el marco dentro del cual la Universidad de La Salle inicia sus actividades académicas con 138 estudiantes y un grupo de 20 profesores al concluir el año de 1965, iniciándose así un importante proceso para la formación integral de los profesionales que requería la sociedad colombiana. En su comienzo ofrece cuatro programas: Economía, Filosofía y Letras, Ingeniería Civil y la Licenciatura en Química y Biología.

Evolución en sus primeros 20 años

Las circunstancias en las que se desarrollaba la actividad universitaria en 1984 muestra unos indicadores diferentes a los registrados al iniciar los programas por parte de la Universidad, entre los que está el hecho de ampliar su acción a otras 11

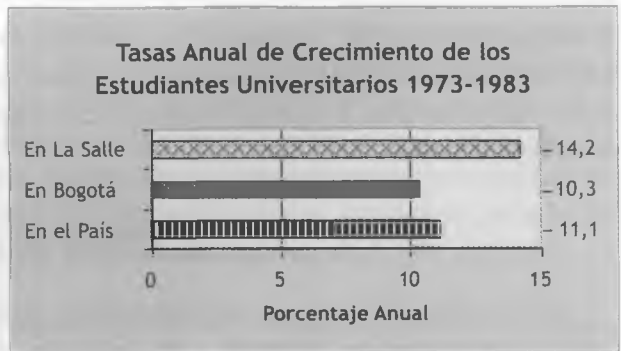
disciplinas a nivel de pregrado y dos maestrías, que permitieron dar un gran reconocimiento a la Institución.

En efecto en 1966 se inició la formación de optómetras, constituyéndose en el primer centro de Colombia y Latinoamérica en ofrecer esta disciplina de especial importancia para proteger la salud visual. Su impacto es indiscutible, pues en 1983 el número de egresados alcanzaba a 552.

En efecto en 1966 se inició la formación de optómetras, constituyéndose en el primer centro de Colombia y Latinoamérica en ofrecer esta disciplina de especial importancia para proteger la salud visual. Su impacto es indiscutible, pues en 1983 el número de egresados alcanzaba a 552. Igualmente se inició Trabajo Social y posteriormente Administración de Empresas (1971), Bibliotecología y Archivística (1971), Contaduría Pública (1975), Arquitectura (1977), Medicina Veterinaria (1979) y Zootecnia (1980), entre otras.

En estas circunstancias la Universidad cierra el año 1983 con 7.306 estudiantes que frente a una población de 356 mil universitarios en el país, representaba el 2.1%. Con relación a los matriculados en las universidades privadas el porcentaje sube al 3.4%, puesto que para ese año ya las instituciones privadas absorbían una mayor proporción de estudiantes frente a las oficiales. En efecto las primeras acogen el 60.4% de los universitarios frente el 39.6% de las segundas. La aceptación de la Institución por parte de la sociedad fue clara, lo cual se refleja en algunos indicadores, como en el crecimiento de la matrícula que en la Universidad de La Salle en los últimos diez años hasta 1983, había registrado un crecimiento anual del 14.2%, mientras en conjunto todas las universidades lo hicieron a una tasa del 11.1% y las de Bogotá al 10.3%.

Los avances logrados por La Salle son significativos, por cuanto se había duplicado el número de universidades, las cuales ya correspondían a 67, de las que 30 se ubicaban en Bogotá y 37 restantes en otras zonas del país.



Al terminar 1983 los profesionales lasallistas sumaban 3.596 a los cuales se sumaban 68 que ya tenían formación a nivel de postgrado, pero es importante resaltar que el 90% había obtenido su título en los últimos diez años, es decir entre 1974 y 1983, por lo que al concluir 1973, la Universidad le había ofrecido a la sociedad 374 profesionales. La tendencia observada en el proceso de graduación reflejaba la creciente participación de la Institución en la formación del recurso humano en nuestro país en disciplinas que realmente eran novedosas y necesarias para el desarrollo económico y social, así como para el mejor bienestar de la población, como es el caso de Optometría, Medicina Veterinaria o Zootecnia, entre otras.

De otra parte los profesores vinculados a la Institución crecieron aceleradamente hasta alcanzar a 493 profesionales, que representaron en su momento el 1.8% del total empleado por las universidades y el 3.7% de los dedicados a la enseñanza en instituciones privadas de educación superior.

Desde luego estos desarrollos se daban en un marco de progreso de la sociedad y la economía en general: los niveles de analfabetismo se redujeron al 18% en todo el país y el número de estudiantes matriculados en la formación terciaria se incrementó al 1,3 % de la población total, con el consiguiente efecto sobre el capital humano, pues aunque el nivel era reducido, significó un avance, ya que proporcionalmente se incremento seis veces frente a la situación registrada en 1964, y en términos absolutos se multiplicó por 10 pues la población estudiantil pasó de 37 mil a 356 mil. Simultáneamente, la situación económica evolucionó positivamente: los niveles de reservas internacionales ofrecían la posibilidad de adquirir e importar bienes de capital en el exterior con tecnología de avanzada; el ingreso per-cápita se duplicó en los últimos 20 años y las inversiones de orden social permitieron ofrecer una mayor cobertura en educación primaria y secundaria y en los servicios públicos. Esto exigía de la universidad la formación de profesionales con competencias y conocimientos más especializados en algunos campos, como era el caso de lo relativo a la conservación de los recursos naturales y a la preservación del medio ambiente, uno de los aspectos contenidos dentro de los objetivos de la Universidad de La Salle.

Las características físicas de la Universidad también evolucionaron de manera acelerada. En efecto, las primeras actividades tuvieron como escenario una sede tomada en arrendamiento en la Avenida Caracas No. 36-09, pero los requerimientos surgidos con los nuevos programas y a su vez con un mayor número de estudiantes, profesores y personal administrativo, obligaron a la Universidad a decidir en

noviembre de 1965, su traslado a un nuevo edificio, aún en arrendamiento, ubicado en la Calle 43 No. 8-39. Esta edificación ofrecía mayor amplitud y por tanto aumentaba la capacidad para atender el grupo de estudiantes que semestre a semestre crecía. De esta forma, la Institución inicialmente concebida para atender las solicitudes de los bachilleres egresados de colegios lasallistas, pronto exigió una infraestructura física amplia y adecuada para el desarrollo de actividades académicas, lo cual motivó compartir a principios de 1970 la Sede con el Instituto de La Salle (actual sede Centro), ocupando un pabellón de siete pisos ubicado en el sector norte, denominado en la actualidad el bloque A. Esta fue la primera vez que se utilizó una sede de propiedad de los Hermanos de La Salle, situación que es repetitiva a través de los años. Consecuentes con la dinámica de crecimiento de la Universidad, la Comunidad retiró el Instituto de su sede, trasladándolo a una nueva que da lugar al Colegio de La Salle, de tal manera que la Universidad asumió para su funcionamiento todo el espacio, mejorando sustancialmente las posibilidades de incrementar el número de aulas, laboratorios, talleres, auditorios, entre otros. Dada la carencia de parqueaderos en la Sede, se compró un lote sobre la calle 11 entre carreras 1ª y 2ª, con lo que se superan las limitaciones de espacio que presenta el barrio La Candelaria.

En 1983 se dan las primeras acciones encaminadas a la consolidación patrimonial de la Universidad, en atención a que la respuesta de estudiantes resultó mayor a la esperada, obligando a la institución a ampliar la oferta de programas y disponer de mayores espacios para acoger el creciente número de estudiantes y profesores. En este entorno se decidió adquirir el edificio en donde funcionó por muchos años el Liceo de La Salle (actualmente sede Chapinero), cuyas áreas recogen el recuerdo de gratas jornadas, así como de hechos trágicos derivados de un accidente ocasionado por un fenómeno natural. Posteriormente vino el desarrollo de la Sede cuya primera etapa se inauguró el 14 de noviembre de 1986.

Otro aporte de la Universidad al desarrollo social lo constituye el Instituto de Investigaciones Optométricas, cuya operación se inició en la hoy sede del Centro de Lenguas adquirida en 1974, cuyo edificio se reconstruyó con un área total de 3.000 metros cuadrados inaugurado en febrero de 1984.

El soporte de la Comunidad a través de la vida de la Universidad ha sido constante, oportuno, definitivo y desinteresado, aspectos que quedaron demostrados cuando en 1978 facilitaron la Sede de La Floresta, lo que permitió atender los estudiantes interesados en los nuevos programas académicos, destinados esta vez a preparar profesionales que brindaran soluciones al sector agropecuario, con las disciplinas

de Administración de Empresas Agropecuarias, Medicina Veterinaria y Zootecnia. Esto indudablemente tiene un significado especial para el país, por cuanto existe una clara vocación agropecuaria en su población. Este campus resultó ser el más apropiado por contar con extensas áreas verdes y terrenos adecuados para desarrollar actividades prácticas, propias y consecuentes con la formación teórica recibida en las aulas.

En forma simultánea se hace evidente la necesidad de crear la Clínica Veterinaria, lugar en el que se atendería la casuística propia de la medicina animal. Era el momento propicio para construir una edificación que cumpliera con todos los requerimientos

sanitarios y de actualidad académica, factores relevantes dentro del proceso de formación de los estudiantes de las disciplinas ofrecidas. Así nació la Clínica que desde este momento inició labores de extensión y acción social a través del programa de sanidad animal y brigadas preventivas de las que se han beneficiado los habitantes del sector. Así mismo la generosidad en la extensión del terreno facilitó la adecuación de campos deportivos y zonas especiales para la actividad física y las jornadas culturales.

La Universidad también ha sido conciente de la importancia de disponer de una estructura administrativa moderna que propicie le eficiencia y la eficacia, como principio de una alta productividad. Por este motivo la organización ha evolucionado de acuerdo con los requerimientos y el tamaño de la misma, dando lugar a la aparición de los consejos y comités, hasta concluir en 1970 con el Estatuto Administrativo, carta de navegación desde el punto de vista organizacional que genera la estructura de la organización y que da apoyo a la gestión académica en la Institución. En el Estatuto se redefinieron las funciones para el Consejo Directivo, el Rector, el Revisor Fiscal, los Vicerrectores, los Decanos, los Jefes de Departamento, los Jefes de Sección, los Secretarios de Facultad y el Personal Docente, y se crearon las primeras oficinas adscritas a la Vicerrectoría Administrativa: Oficina de Personal, Oficina de Servicios Generales, Oficina Financiera, Oficina de Contabilidad y Oficina de Tesorería. En 1982 se creó la Oficina de Almacén y Suministros, completándose el grupo de trabajo que en la actualidad apoya la gestión administrativa en la Universidad.

El soporte de la Comunidad a través de la vida de la Universidad ha sido constante, oportuno, definitivo y desinteresado, aspectos que quedaron demostrados cuando en 1978 facilitaron la Sede de La Floresta, lo cual permitió atender los estudiantes interesados en los nuevos programas académicos, destinados esta vez a preparar profesionales que brindaran soluciones al sector agropecuario.

El capital humano es uno de los aspectos preponderantes dentro de la Universidad y por esta razón se ha creado una infraestructura de servicios que apuntan al bienestar, desarrollo e integración del mismo. En el transcurso de los años se han venido institucionalizando varias actividades, tanto para los empleados como para sus familias: Día del Profesor, Día de la Secretaría, aguinaldo para niños de empelados, actividades de despedida de año, torneos deportivos internos y externos, períodos de vacaciones adicionales a mitad de año, vacaciones en Semana Santa, entre otros.

Otro aspecto que debemos destacar es el proceso de fortalecimiento financiero de la Institución que desde su inicio sentó las bases para un manejo responsable y prudente de los recursos económicos. Aunque el presupuesto inicial fue tan sólo de \$20.000, siempre se tuvo plena conciencia de la transparencia con que se debían administrar estos recursos, los cuales se multiplicaron por el respaldo que los Hermanos de La Salle ofrecieron para superar las crisis propias de los primeros años, época en la que las dudas e incertidumbres obstaculizaban la dinámica de crecimiento institucional. "En 1970 y 1971 se presentó una situación deficitaria como consecuencia del crecimiento rápido de los gastos de funcionamiento. La gestión administrativa permitió superar la crisis pasando de una situación económica difícil a un superávit a partir de finales de 1972". (Morales, 1993) Los ingresos brutos pasaron de \$350.000 en 1965 a \$ 620 millones en 1984, ejemplo del dinamismo que experimentó la Institución en esos cuatro lustros. Aun si se descuenta el efecto de la inflación los resultados siguen siendo muy dinámicos, punto que permitió consolidar la posición financiera y desarrollar todas las inversiones requeridas por la creciente actividad académica. Como entidad sin ánimo de lucro, los excedentes han sido reinvertidos en proyectos académicos y de bienestar universitario y no obstante el bajo costo de las matriculas, la Universidad ha logrado optimizar la utilización de los recursos disponibles.

Las actividades académicas y administrativas fueron apoyadas con el ingreso a la Universidad de los equipos de sistemas; con esto se inició la vinculación de los desarrollos tecnológicos de la informática a todas las gestiones que desarrollaba la Institución. Ese paso de importancia dentro del proceso universitario fue posteriormente reforzado con la adquisición de otros equipos que complementaron y facilitaron el desarrollo de las diversas funciones de las muchas dependencias a las cuales se les presta el respectivo servicio.

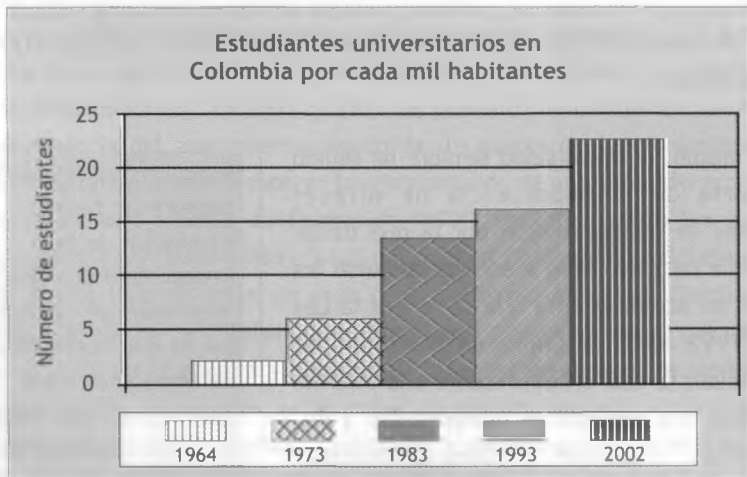
El desarrollo en los últimos cuatro lustros

La Universidad a partir de 1984 continuó la expansión de sus actividades académicas, incorporando a los programas aquellas disciplinas que de una parte permitían integración con las que ya estaban en operación como es el caso de cuatro ingenierías que se fueron incorporando paulatinamente: Ingeniería Ambiental y Sanitaria (1986), Ingeniería de Alimentos (1988), Ingeniería Eléctrica (1988) e Ingeniería de Diseño y Automatización Electrónica (1992). Se creó también Sistemas de Información y Documentación (1998), se amplió el número de licenciaturas, y se hizo una presencia más activa en la formación de postgrado con la incorporación a su portafolio de 15 especializaciones en diferentes áreas del conocimiento. Respecto a lo anterior, se suscribieron convenios con el CESMAG de Pasto para ofrecer el programa de Arquitectura en esa ciudad, con la Gobernación del Meta para la Especialización en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social en Villavicencio y con el Instituto Técnico Central para desarrollar la Licenciatura en Electromecánica.

Así mismo, la Universidad siempre ha tenido conciencia de la importancia de ofrecer programas de calidad, razón por la que desde hace cerca de cinco años viene adelantando los procesos de acreditación a que se refiere la Ley 30 de 1992 ante la Comisión Nacional de Acreditación, la cual en el presente año informó que todos los programas presentados (17), cumplen las condiciones iniciales establecidas para iniciar el proceso de acreditación de calidad. A la fecha ya se presentó el informe final para recibir el reconocimiento para los programas de Medicina Veterinaria, Optometría y Contaduría Pública, a los cuales se sumarán Arquitectura, Ingeniería Ambiental y Sanitaria y Administración de Empresas Agropecuarias. En la primera mitad del próximo año ya se habrán presentado los once (11) programas restantes que deben recibir la respectiva acreditación.

Así mismo, la Universidad siempre ha tenido conciencia de la importancia de ofrecer programas de calidad, razón por la que desde hace cerca de cinco años viene adelantando los procesos de acreditación a que se refiere la Ley 30 de 1992 ante la Comisión Nacional de Acreditación, la cual en el presente año informó que todos los programas presentados (17), cumplen las condiciones iniciales establecidas para iniciar el proceso de acreditación de calidad.

El comportamiento de la matrícula en la Universidad ha registrado comportamientos positivos, pues en 1993 se registraban 10.006 estudiantes, con un crecimiento frente a 1983 del 37%, es decir una tasa anual del 3.2%; tendencia que se mantuvo en los diez años siguientes, por cuanto en el II ciclo de 2003, el número se sitúa en 12.990, es decir creció el 30%, pero si se compara con 1983 el incremento es del 78%. Es de anotar que la Institución no perdió estudiantes en la época de la crisis económica que vivió el país entre 1998 y 2002, cuando la universidad privada no creció en su matrícula total a nivel nacional (de 572 mil pasó a 580 mil) que en la ciudad de Bogotá determinó una reducción de 22 mil estudiantes (de 279 mil cayó a 257 mil), pues las instituciones públicas en ese período crecieron aceleradamente (34%) tanto a nivel nacional (de 307 a 410 mil) como a nivel local (Bogotá) (de 67 a 107 mil, es decir el 60%). La Salle mientras tanto aumentó de 12.354 a 13.195 estudiantes.



Fuente: Banco de la República y cálculos del autor

Dadas los anteriores niveles de matrícula, La Salle experimentó una reducción en la participación a nivel nacional entre 1983 y 2002 al caer del 2.1% al 1.33%, ya que aumentó considerable el número de instituciones (de 67 pasan a 105), con un crecimiento considerable de las públicas (16) y de las privada en las regiones, lo que determinó una reducción de la inmigración de estudiantes a Bogotá. A partir de esto se generó un comportamiento favorable de la matrícula en el país que evolucionó de 356 a 990 mil estudiantes, que comparados con la población total, determinan que mientras en 1983 cursaban estudios terciarios el 1.3%, en 2002 lo hacían el 2.4%, confirmándose así el interés de la sociedad de ofrecer un mayor nivel de formación a su recurso humano, mecanismo válido para lograr el desarrollo

humano que asegure un adecuado bienestar de la población. En cuanto a esto la Universidad ha realizado un importante aporte, entregado a la sociedad, durante las cuatro décadas de servicio, 25.010 profesionales formados en 26 disciplinas que junto a 3.678 de los postgrados determina un total de 28.688 personas que ha recibido la impronta de La Salle, cifra que da como resultado 25.094 nuevos graduandos en las últimas dos décadas, de los cuales 15.637 corresponden al período 1993 - 2003. Pero más allá de las cifras, esto demuestra el aporte de la Universidad a la formación de capital humano, el compromiso de los profesionales de atender el reto que su condición privilegiada les impone frente a las condiciones del medio en que deberán actuar y actúan y el empeño que la sociedad colombiana ha puesto con el objeto de erradicar la pobreza de nuestro país, al igual que la potencialidad de desarrollo intelectual de la sociedad y la capacidad para atender los desafíos de un mundo globalizado y competitivo. El Banco Mundial señala con claridad que la mejor forma de erradicar las condiciones adversas que enfrentan las sociedades, es la formación del recurso humano, por cuanto ello determina la posibilidad de encontrar soluciones adecuadas a los problemas propios de cada región, zona o país.

Esta mayor actividad en la academia, en la Universidad, se refleja en el comportamiento de los profesores vinculados que se incrementa de 493 en 1983 a 861 en 1993, y 924 en 2003, pero con una composición diferente, pues se trata de privilegiar la contratación de medio y tiempo completo, dedicación en la cual están comprometidos aproximadamente más del 20% de los profesionales. Ello ha permitido estimular la investigación en diferentes áreas del conocimiento, al punto tal que en la actualidad se adelantan 88 proyectos que demandan inversiones por un valor cercano a \$1.700 millones, con un plazo de ejecución que oscila entre 1 y 2 años. Pero al tratar el tema de los profesores no sólo ha sido la contratación de un mayor número, también se ha evolucionado en la calidad de los mismos; la Universidad se ha preocupado por ofrecerles formación en pedagogía, para facilitar y hacer más eficiente el proceso educativo, formación disciplinar donde se ha logrado una mayor profundización, al punto que mientras en 1997 sólo el 41% de los profesores poseían título de postgrado, para el 2003 se ha logrado consolidar una masa crítica en donde más de 80% tienen formación en esos niveles. Este proceso tiene impacto en la calidad de los egresados.

Volviendo al tema de la infraestructura física y contextualizándola en los últimos años, en 1993 la Universidad trasladó a la Sede Chapinero el Centro de Servicios y Estudios Optométricos. En esta misma Sede se concluyó por la misma época el área de postgrados y la nueva biblioteca. Allí mismo se empezó a adelantar, a partir de

la Universidad ha ampliado considerablemente el soporte tecnológico de la actividad académica en estos últimos veinte años, política que ha permitido automatizar procesos de índole académico - administrativa.

2002, la construcción del edificio administrativo y del nuevo edificio de aulas. Lo anterior se complementa con la adquisición de la Sede Centro a la Comunidad de los Hermanos Cristianos, que en una muestra adicional de cooperación y apoyo a la Universidad, aceptaron vender el inmueble en el cual la Universidad ha funcionado por más de tres décadas y donde la Institución posee una importante infraestructura de complejos laboratorios de diferente

naturaleza. Esto, junto con los centros de investigación y capacitación de San José de Matedepantano, localizado en Yopal y Santa María en Sopó, determinan una planta capaz de atender la creciente población estudiantil, puesto que enseña las siguientes facilidades:

Destino de los espacios	Número
Aulas de docencia teóricas	251
Aulas taller	13
Laboratorios	70
Salas de sistemas (Computadores)	9
Capillas y Oratorios	8
Auditorios (Capacidad entre 100 y 250 personas)	10
Teatros (Capacidad entre 600 y 1900 personas)	3
Salón de recepciones	2
Bibliotecas	3
Centro de Cómputo	3
Centros de investigación	4
Salas de audiovisuales	3
Clínica Veterinaria	1
Instituto de Investigaciones Optométricas	1
Consultorios	42
Museo La Salle	1
Cafeterías (Capacidad entre 30 y 500 personas)	7
Parqueaderos	1.188
Locales comerciales	11
Batería de baños	211

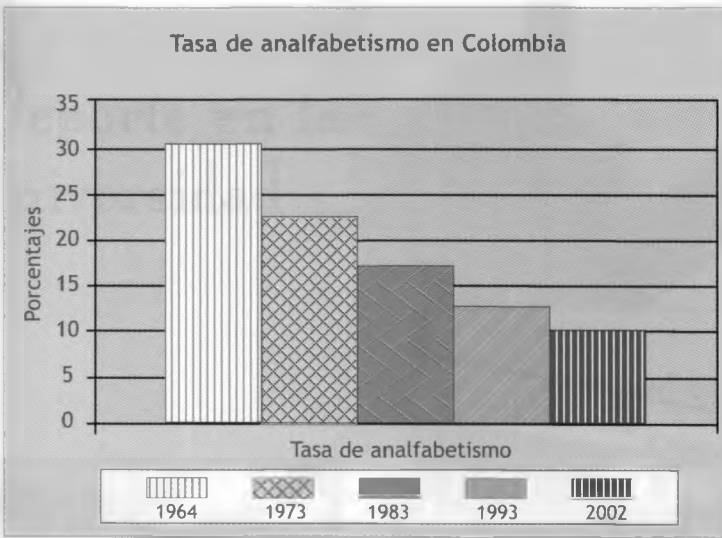
De otra parte la Universidad ha ampliado considerablemente el soporte tecnológico de la actividad académica en estos últimos veinte años, política que ha permitido automatizar procesos de índole académico - administrativa, como son entre otros el desarrollo de programas de educación virtual, el registro de calificaciones, las inscripciones, la asignación de horarios, los inventarios y el sistema contable y de administración de portafolio, como la dotación de facilidades informáticas para el desarrollo de actividades académicas a través de la dotación de salas generales y especializadas de computación personal, la adquisición de *software* y equipos para la dotación de laboratorios y prácticas profesionales, las cuales impactan las diferentes disciplinas y los campos de formación profesional que ofrece la Universidad. Todo esto se refleja en cuantiosas inversiones, permanentemente utilizadas, con un saldo pedagógico que resulta invaluable. Hoy la Institución posee un número de computadores personales que permite la utilización de manera individual por lo menos un par de horas diarias, lo cual contribuye al proceso de introducción de los cursos virtuales y semipresenciales en la formación de los estudiantes.

La consolidación patrimonial de la Universidad ha sido progresiva durante toda su existencia, de tal forma que ha adelantado sus actividades dentro de un manejo cuidadoso de sus recursos, aplicándolos en su integridad al objeto social de su razón de ser, es decir la mejora continua de la calidad del proceso educativo, para poder enfrentar los diferentes retos que impone la evolución del mundo globalizado y ofrecer a la sociedad profesionales con una visión clara de su desempeño en la sociedad, la familia y su vida profesional. La Institución para ello no ha hecho uso de los recursos de crédito, pero sí ha creado una riqueza que está representada en todo un conjunto de bienes inmuebles, laboratorios, equipos tecnológicos y centros de investigación, que le permiten atender con amplitud, calidad y satisfacción tanto a los estudiantes, como a las actividades académicas que ellos conjuntamente con los profesores adelantan en un proceso de asimilación y aprendizaje de competencias, acompañado de la generación de nuevos conocimientos, a través de experiencias enriquecedoras a nivel espiritual y profesional.

Estos desarrollos se ha dado sin desatender la preferencia por las personas menos favorecidas, principio inmodificable de la filosofía lasallista, que ha sido gratificante, pues prolonga en el tiempo la obra de San Juan Bautista de La Salle.

Unas palabras finales

Estos importantes logros de la Universidad han estado acompañados de la evolución del país, en el que el progreso de la sociedad ha sido evidente, puesto que el desarrollo humano se manifiesta en multitud de situaciones, como es el caso de la ampliación en la cobertura de los servicios públicos en toda la población, tanto urbana como rural, donde los los profesionales lasallistas han aportado su creatividad y conocimiento; la reducción de la tasa de analfabetismo que en 1964 se situó en el 30%, como antes se mencionó, pero que hoy se ubica en el 10%, en donde los licenciados en educación desde luego han aportado su concurso; la acumulación de reservas internacionales, que permite a la nación disponer del cambio extranjero necesario para adquirir en otras latitudes los bienes, servicios y tecnología necesarios para impulsar el crecimiento del aparato económico, en donde también los profesionales lasallistas han aportado fórmulas ingeniosas y de creatividad para generar nuevos espacios en los mercados externos a los productos y servicios colombianos o presentar todas las perspectivas favorables que tiene nuestro país para ofrecer a los inversionistas extranjeros. Los egresados también han participado en forma directa en los diferentes procesos encaminados a lograr la paz para nuestra nación. Esto para sólo citar algunos casos de las repercusiones que ha tenido la presencia de la Universidad de La Salle en la sociedad colombiana. Este conjunto de acciones, desde luego, tiene un impacto en el comportamiento de la capacidad de compra o ingreso per-cápita en Colombia, el cual en las últimas cuatro décadas se ha triplicado prácticamente, sin desconocer que aún subsiste desigualdades que resulta necesario corregir, para llegar a una sociedad más justa y equitativa, en donde todos, no sólo los egresados lasallistas, tengan un alto sentido de solidaridad. *



Fuente: Banco de la República y cálculos del autor

Bibliografía

Morales, Martín Carlos f.s.c, *Historia de la Universidad de La Salle 1964-1990*, Ediciones Unisalle, Bogotá, 1993.